



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

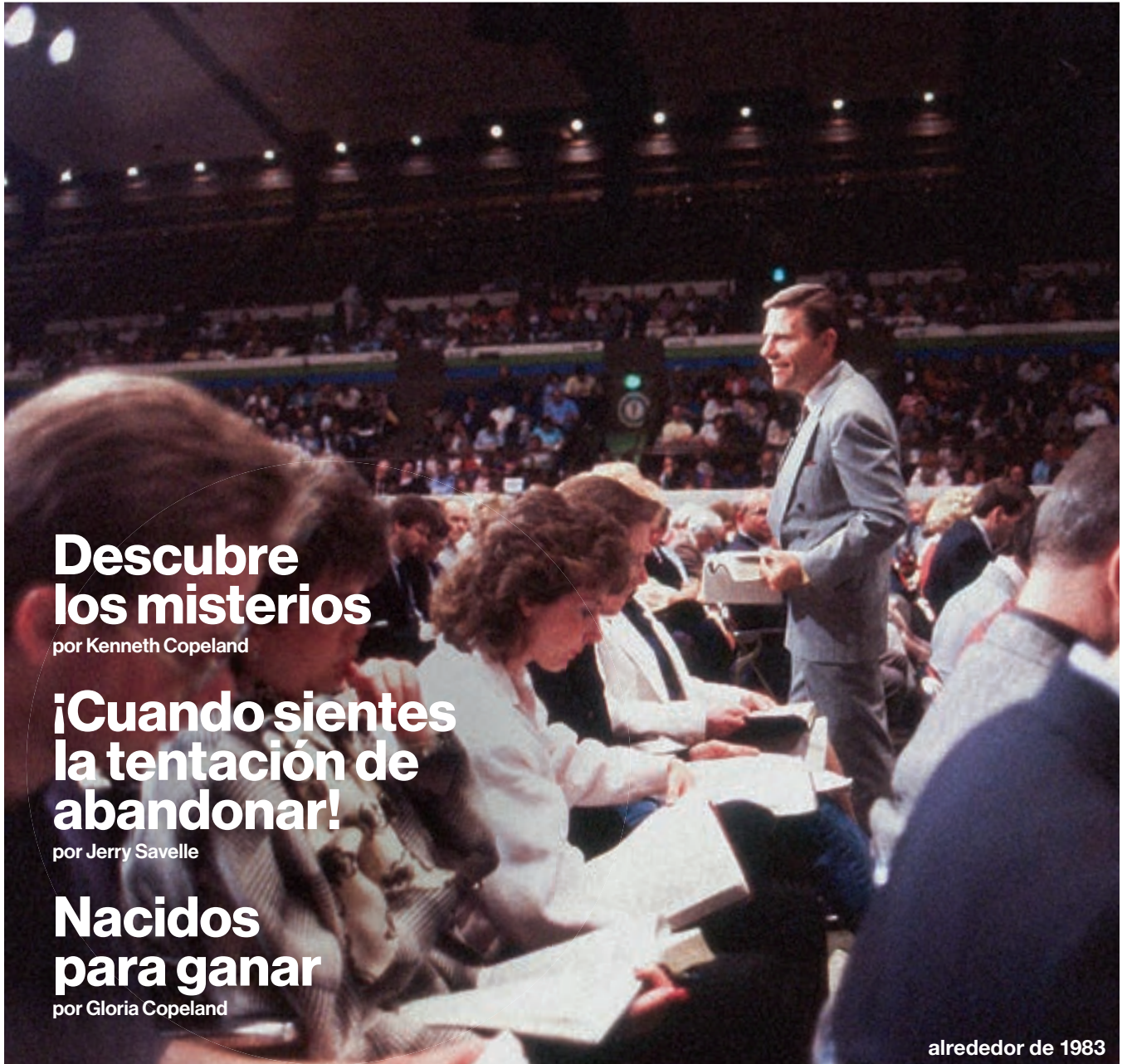
JUNIO DE 2026

LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE™

REVISTA.KCM.ORG



**Descubre
los misterios**

por Kenneth Copeland

**¡Cuando sientes
la tentación de
abandonar!**

por Jerry Savelle

**Nacidos
para ganar**

por Gloria Copeland

alrededor de 1983

¡VEN Y SÚMATE!

DE REGRESO A CASA CONVENCION DE CREYENTES DEL SUROESTLE,
Fort Worth, Texas, 27 de julio al 1 de agosto

DE
REGRESO A CASA
CONVENCIÓN DE CREYENTES DEL
20 *Surveste* 26



27 de julio al 1 de
agosto de 2026

Entrada
gratuita

Fort Worth,
Texas

Inscríbete hoy y
*forma parte de
esta experiencia.*



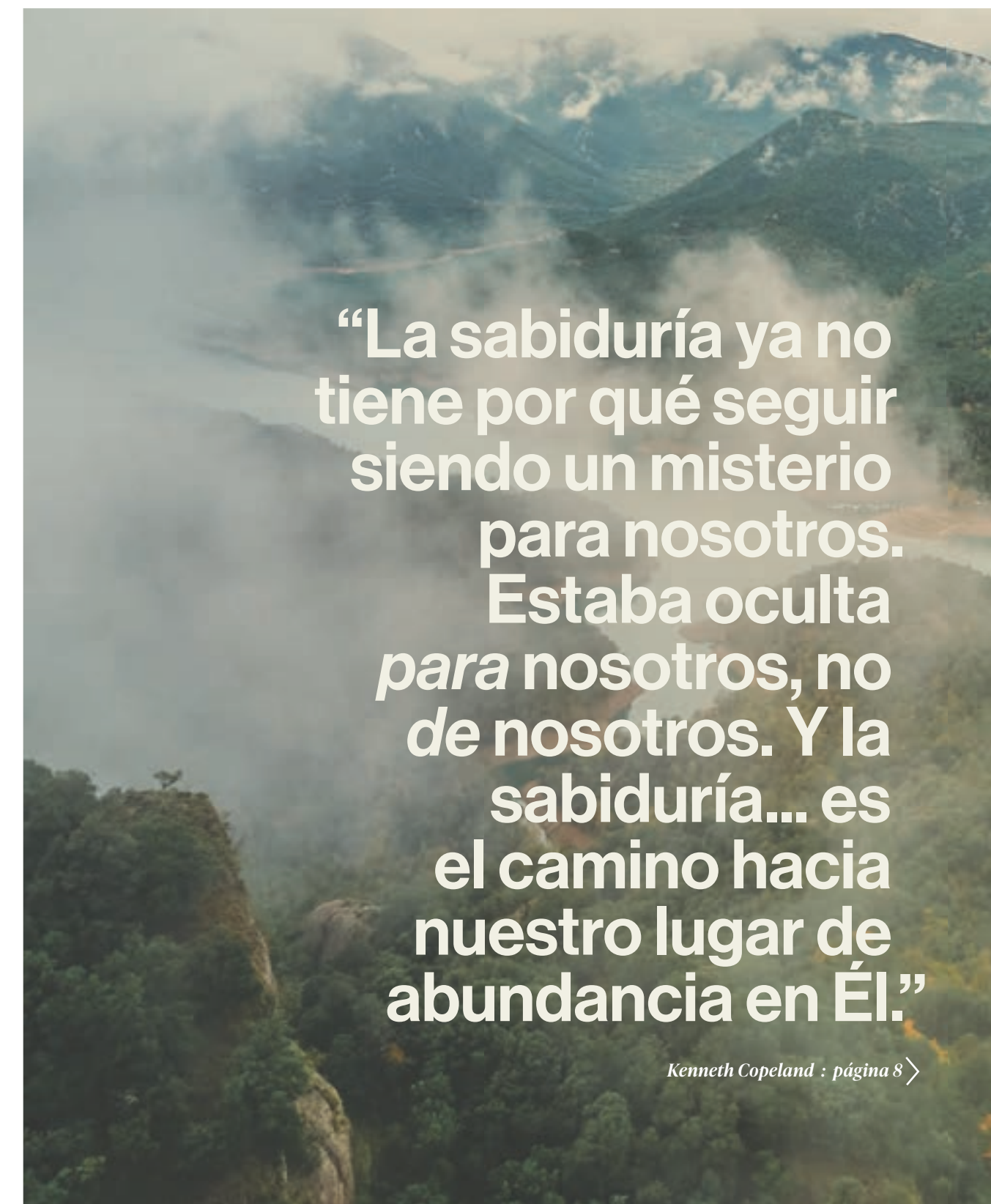
kcm.org/sw

¡Ven y experimenta *una semana en la que la fe cobra vida!*

Desde la primera noche hasta la última sesión, sumérgete en un ambiente lleno de *profunda* adoración, enseñanza ungida y la inconfundible presencia de Dios. Escucharás a conferencistas dinámicos, recibirás revelación fresca de la Palabra y vivirás momentos que fortalecerán tu fe y te acompañarán en tu vida diaria.

Alza tu voz junto a
Kim Walker-Smith,
Michael Howell,
Phil Driscoll y otros
líderes de adoración
mientras te dejas
guiar en momentos
poderosos y llenos de fe.





“La sabiduría ya no tiene por qué seguir siendo un misterio para nosotros. Estaba oculta *para nosotros, no de nosotros.* Y la sabiduría... es el camino hacia nuestro lugar de abundancia en Él.”

Kenneth Copeland : página 8 >

En esta edición

8
Descubre los misterios
por Kenneth Copeland

14
De recluso a Capellán de Prisiones
por Ronald C. Jordan

20
¡Cuando sientes la tentación de abandonar!
por Jerry Savelle

23
¿Quién manda aquí?
por Keith Butler

26
Nacidos para ganar
por Gloria Copeland



Cuando el Señor nos habló por primera vez sobre la creación de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, dijo: "Esta es tu semilla. Dásela a todos los que respondan a tu ministerio y no permitas que nadie pague por suscribirse a ella".

Durante 53 años, ha sido un placer para nosotros traerte buenas nuevas a través de las enseñanzas de ministros que escriben desde su contacto vivo con Dios y los testimonios de creyentes que creímos en La PALABRA de Dios al pie de la letra y experimentamos Su victoria en la vida cotidiana.

—Kenneth &
Gloria Copeland

Obtén tu revista gratis
es.kcm.org/LVVC

Conectarte con los Ministerios Kenneth Copeland en español es muy sencillo: solo escanea el código QR y tendrás acceso directo a todos los recursos y conexiones del ministerio en español.



VOL. 54 : N.º 5 : IMPRESA DESDE 1973

Carta del editor

¡YA ESTÁS A MITAD DE CAMINO!

Estamos en junio, y eso significa que ya casi atravesamos la mitad del año.

Para aquellos a los que les ha ido bien hasta ahora, representaría algo positivo, ya que miran con ilusión lo que les depararán los próximos seis meses. Sin embargo, ¿qué pasa con aquellos a los que no les ha ido tan bien? ¿O con aquellos que han fracasado una y otra vez y están a punto de perder la esperanza de que pueda sucederles algo bueno?

Mientras meditaba al respecto, recordé lo que un amigo me contó sobre una experiencia que tuvo una vez su hermana, que vive en Nueva York.

Durante años, ella había querido atravesar caminando el puente de Brooklyn. Como referencia, el puente, que se extiende sobre el *East River* y conecta los distritos neoyorquinos de Manhattan y Brooklyn, mide 1,8 kilómetros de largo. A ritmo pausado, la mayoría de la gente puede cruzarlo en 20 o 30 minutos.

Cuando ella había alcanzado la mitad, empezó a cansarse. Completar la última mitad de repente le pareció más difícil de lo que había imaginado. En ese momento, escuchó una voz que le decía: "Regresa. ¡Nunca lo lograrás! Simplemente da la vuelta. Ni siquiera intentes terminar."

Casi de inmediato, escuchó una segunda voz: "¡Eso es una tontería! ¡Ya estás a mitad de camino! La distancia desde donde estás hasta donde empezaste es la misma distancia desde donde estás hasta donde deseas terminar. Si vas a dar un paso, da el paso correcto. ¡Sigue adelante!"

Las palabras de esa segunda voz le dieron la fuerza y la confianza que necesitaba para continuar su camino. Con la ayuda de Dios, pudo llegar al extremo opuesto. ¡Lo logró, y lo hizo con fuerza!

¿De qué manera te inspira esa anécdota, especialmente si todavía estás esperando que se cumplan tus sueños para 2026? ¿Vas a rendirte, o tendrás la fe para seguir adelante? Si tu sueño no se cumplió en la primera mitad de este año, y si es algo que Dios tiene previsto para ti, entonces tal vez te esté esperando en algún momento de los próximos seis meses. Si te rindes ahora, nunca lo sabrás.

Junio solo marca la mitad del año. El año no ha terminado. Todavía te quedan seis meses para orar, ayunar, creer y confiar en Dios por lo que sea que estés deseando. El éxito es el plan de Dios para ti. Pero no podrás obtenerlo si retrocedes y claudicas. Dios quiere que siempre sigamos avanzando, con pasos de fe que nos hagan triunfar en la vida.

Estás en un viaje espiritual, y no empezaste para abandonar a mitad de camino.

No te rindas ahora. ¡Ya estás a mitad de camino!



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



2026

EL AÑO DE LA

GRAN *Reparación*

Cada fin de año, Kenneth Copeland comparte una palabra del Señor para el año entrante, marcando el rumbo espiritual para los creyentes de todo el mundo. Entre las declaraciones recientes se incluyen: “2024: ¡El año de más y más y más y más!”, y “¡El 2025 cobrará vida!”

Si nos has estado siguiendo a lo largo de este año, es posible que estés persiguiendo con entusiasmo y gran expectativa la palabra del Señor de este año. El 4 de enero, Kenneth Copeland compartió la palabra del Señor para el 2026, y el mensaje fue inequívoco: “El 2026 es el Año de la Gran Reparación.”

No se trata de un ajuste superficial. Se trata de una intervención divina con una restauración que se extiende desde el escenario global hasta los detalles diminutos de la vida cotidiana. Lo que comenzó con un reinicio visible en la nación de Venezuela es una imagen de lo que Dios está haciendo entre las naciones y Su pueblo.

El Señor dijo que ha visto el desorden y que lo está solucionando. Su paz se está derramando, tal como Jesús le habló a la tormenta, y le dijo: “Cálmate, enmudece.” Esa misma autoridad sigue obrando hoy, especialmente en lo que respecta a Israel y a los Estados Unidos.

Esta palabra del Señor no es algo que los creyentes observen desde lejos. Dios nos invita a participar. A través de Jesús, se nos ha dado autoridad y poder como embajadores, todo en Su Nombre, que es mayor que cualquier enfermedad, carencia, ansiedad, depresión o deuda. Cuando hablamos con fe, colaboramos con Dios mientras Él realiza una Gran Reparación en nuestras vidas, trayendo Su voluntad a nuestros hogares, cuerpos, finanzas y comunidades.

En lugar de resoluciones temporales, este año exige decisiones firmes: elecciones llenas de fe que no vacilen. El hermano Copeland desafió a los creyentes, instándolos a que declarar: “¡Estoy siendo restaurado!”

Todo da comienzo permitiéndole al Espíritu Santo que te señale con amor las áreas que necesitan un ajuste. Tal vez sea la salud o el tiempo dedicado a la Palabra. Quizás sea restaurar relaciones o volver a conectarte con la iglesia local. La Gran Reparación a menudo empieza con pequeños pasos de obediencia.

El plan siempre ha sido claro. Antes que nada, fijamos nuestra mirada en Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe (Hebreos 12:2). Él ya estableció el plan para la Gran Reparación en Lucas 4:18: «El Espíritu del SEÑOR está sobre mí... para llevar la Buena Noticia a los pobres... [para] proclamar que los cautivos serán liberados, que los ciegos verán, que los oprimidos serán puestos en libertad» (*Nueva Traducción Viviente*).

La Palabra del Señor produce abundancia, libertad, sanidad y liberación. Al mantenernos firmes en el Nombre de Jesús, podemos esperar la restauración, aquí y ahora. Dios está arreglando lo que está roto. Está reparando lo que se perdió. Y está invitando a los creyentes a andar con Él en cada paso de la Gran Reparación.

El 2026 no es un año para temer. Es un año para creer, hablar y ver cumplidas las promesas de Dios. 🙏



Si quieres ver el servicio completo del 4 de enero con Kenneth Copeland, visita: kcm.org/bigfixvideo



¡Estamos siempre listos para servirte!

En las escenas finales de la película de 1993 *La lista de Schindler*, se ve a Oskar Schindler despidiéndose de los judíos a los que salvó de una muerte segura durante el Holocausto de la Segunda Guerra Mundial. Consciente de la gravedad de sus actos, Schindler mira por un momento su lujoso y reluciente automóvil y otras posesiones, luego se vuelve hacia Itzhak Stern, una figura clave en sus esfuerzos por rescatar al pueblo judío del Holocausto, y pronuncia un conmovedor monólogo en el que expresa su pesar por no haber podido hacer más.

“Podría haber salvado a más... No hice lo suficiente”, dice Schindler. “¿Por qué me quedé con el auto? Representa diez personas... Este broche... es de oro. Dos personas. Él me habría dado dos más, al menos una. Una persona más... Podría haber salvado a una persona más, y no lo hice. ¡No lo hice!”

Cada mes, a lo largo de las páginas de esta revista, así como en otras plataformas de redes sociales que utilizamos en los Ministerios Kenneth Copeland, verás las diversas formas en que tu colaboración con este ministerio de la Palabra de Dios está trayendo otras dos, otras diez y, en algunos casos, incluso miles de almas al reino de Dios.

No puedo expresarles cuán agradecidos estamos mis padres, Kenneth y Gloria Copeland, el personal de KCM, y yo personalmente por la fidelidad de Colaboradores como tú.

Creo que todos podemos ver que el Señor debe estar por venir muy pronto. Y tú, al igual que yo, probablemente te estás preguntando: *¿Qué puedo hacer para ayudar a traer a cinco personas más al reino de Dios?*

Mamá y papá sienten la misma urgencia. La han sentido desde que fundaron este ministerio hace casi 60 años. No se trata solo de difundir la Palabra, sino de ayudar a cada Colaborador a cumplir con su parte porque el fin se acerca. Saben que no pueden hacerlo solos. La respuesta es que cada Colaborador — cada creyente— ande en la plenitud de su llamado.

De eso exactamente se trata la colaboración. Es un pacto.

Un pacto siempre ha consistido en unirse a alguien para lograr juntos cosas que no podrías hacer solo.

Hay cosas que Dios quiere que se logren en esta tierra a través de KCM y que mamá y papá no pueden hacer sin ti y sin mí. Y hay cosas que Dios quiere que hagamos, como Colaboradores, que no podemos hacer sin mamá y papá, sin ser Colaboradores en la unción y compartir la gracia para el ministerio que hay en sus vidas.

Creo que todos deseamos hacer nuestra parte. Deseamos prosperar en cada área de la vida para que otros vean y deseen la sanidad, la paz y la victoria que tenemos. Deseamos crecer financieramente para poder apoyar el ministerio quíntuple en estos últimos días. Deseamos imponer las manos sobre los enfermos y verlos recuperarse, ministrar la realidad y el poder de la Palabra de Dios a quienes nos rodean cada día.

Estamos en una guerra espiritual. El tiempo es corto y necesitamos traer a todos los que podamos a la familia de Dios. Para hacerlo, cada uno de nosotros debe poner de su parte.

Te animo a que tomes las herramientas del ministerio de KCM que han cambiado tu vida y se las des a alguien más que necesite ese mismo aliento. Úsalas para presentar el mensaje de todos los derechos y privilegios que les corresponden como creyentes a tantas personas como sea posible. Dale esperanza a un amigo o vecino presentándole esta revista; el Canal *Victory Channel*, nuestra cadena cristiana las 24 horas del día, los 7 días de la

semana; el programa *La Voz de Victoria del Creyente*; nuestros eventos en vivo; y nuestro sitio web en español, kcmlatino.org.

Si cada uno de nosotros trae a una sola persona como colaborador con KCM, estaremos bien encaminados hacia un millón de personas, cambiando el mundo juntos como ejemplos vivos del amor de Dios.

Y no tenemos que hacer esto solos... podemos hacerlo juntos.

Los Ministerios Kenneth Copeland están aquí para ti. Realmente nos importa lo que está pasando en tu vida. Y estamos aquí para satisfacer tus necesidades de todas las maneras en que Dios nos ha equipado. Queremos ayudarte a enfrentarte a los problemas que

atraviesas, encontrar las respuestas que necesitas en la Palabra de Dios y enseñarte cómo vivir en victoria en Cristo Jesús.

Ya sea que llames, escribas, pidas apoyo en oración, solicites productos o busques información en es.kcm.org, ¡queremos ayudarte!

Tu colaboración nos ha ayudado a avanzar, y estamos aquí para ayudarte a crecer.



—John Copeland, Director Ejecutivo
Los Ministerios Kenneth Copeland



“Mi responsabilidad
en lo que respecta a mis
colaboradores es orar por ellos...
apoyarlos... He dedicado mi vida a
buscar a Dios y recibir revelación
de Dios para poder predicar y
enseñar a mis colaboradores”.

¡Un millón de colaboradores fuertes!

DESCUBRE LOS BENEFICIOS DE LA COLABORACIÓN

kcmlatino.org/colaboracion

por Kenneth Copeland



Descubre los misterios

“La sabiduría es mucho más que tener un montón de información metida en la cabeza. Es la capacidad divina de Dios para usar correctamente el conocimiento que ya posees.”

En 1492, Colón surcó el océano azul... y descubrió un lugar de abundancia en Dios. Descubrió las Américas.

¿Qué lo dirigió en su travesía hacia ese lugar de abundancia en Dios?

La sabiduría. La sabiduría de Dios.

Aunque los niños en el colegio pueden recitar el valiente viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, hay una parte de aquella historia que probablemente la mayoría de los adultos nunca haya escuchado.

No fue hasta 1987 que las memorias de Cristóbal Colón se tradujeron al inglés y se dieron a conocer abiertamente. Se debe a que había gente que no quería que el mundo supiera todo lo que él quiso transmitir.

Fue Colón quien escribió:

“La gente ha dicho que yo era un navegante. Pero yo sabía poco de navegación. Sabía mucho de mi Dios.”

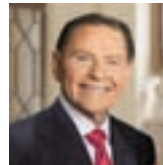
En sus memorias, Colón dejó en claro que fue Dios quien sembró en su corazón la idea de partir en busca del Nuevo Mundo. Sin embargo, aunque el deseo era fuerte, Colón simplemente no sabía qué hacer. Así que buscó la sabiduría de Dios.

Durante aquella temporada en la que buscaba la sabiduría de Dios, el Espíritu Santo llevó a Colón a Proverbios 8:27 (RVR1960): «Cuando formaba los cielos, allí estaba yo [la sabiduría]; Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo».

Mientras Colón leía ese versículo, el Espíritu de Dios le dijo: *No puede ser un círculo, a menos que sea redonda.*

“El Señor Jesús, en Su sabiduría”, escribió Colón más tarde, “me mostró en Su Palabra que el mundo era redondo, y que no había forma de que pudiera fallar. Zarpé basándome en ese versículo.”

Con esa revelación, la sabiduría de Dios abrió la puerta a todo el hemisferio occidental del globo terráqueo.



Información privilegiada

La sabiduría es mucho más que un montón de información metida en la cabeza. Es la capacidad divina de Dios para aplicar correctamente el conocimiento que ya posees.

Cristóbal Colón tenía mucho conocimiento. Sin embargo, incluso él mismo admitió que no sabía lo suficiente para encontrar el camino al Nuevo Mundo. Necesitaba sabiduría. Necesitaba la perspicacia y el entendimiento de Dios sobre qué hacer con aquello que sí sabía.

El apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 2:6-8:

Sin embargo, entre los que han alcanzado la madurez sí hablamos con sabiduría, pero no con la sabiduría de este mundo ni la de sus gobernantes, los cuales perecen. Más bien hablamos de la sabiduría oculta y misteriosa de Dios, que desde hace mucho tiempo Dios había predestinado para nuestra gloria, sabiduría que ninguno de los gobernantes de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria.

La sabiduría de Dios está oculta. Es un misterio para muchos seres humanos desprevénidos, entre los que se incluyen algunos cristianos.

Adicionalmente, la sabiduría de Dios también está oculta para todos los seres angelicales, sean buenos o malos.

Como seres espirituales programados, los ángeles y los espíritus demoníacos (es decir, satanás y su pandilla) no cuentan con lo necesario para procesar la sabiduría.

Sería el equivalente a una computadora que se despertara una mañana y dijera: “Estoy cansada de llevar el control del inventario de esta

empresa. Ya no quiero saber nada de autopartes. Quiero aprender sobre baloncesto.”

Eso nunca sucederá a menos que alguien re programe la computadora con datos de baloncesto.

Del mismo modo, Dios diseñó a los ángeles para que le sirvieran a Él y a nosotros (Salmo 103:20-21). Por lo tanto, solo pueden acceder a la sabiduría de Dios después de que tú y yo la manifestemos en este reino natural. La reciben directamente de Dios o indirectamente de nosotros.

Así que, mientras que la sabiduría de Dios sigue siendo un misterio para estos seres angelicales, sí se encuentra a nuestra disposición. De hecho, Dios ocultó Su sabiduría *para* nosotros antes de la fundación del mundo, y la ocultó con un propósito específico.

Acabamos de ver en 1 Corintios 2:7 que Dios ocultó Su sabiduría «para nuestra gloria».

Ahora bien, para mucha gente de la iglesia, la *gloria* no significa más que: “¡Ah, sí, gloria a Dios!” Conforme su manera de pensar, no tiene sustancia alguna.

¿Soy un peso pesado?

El apóstol Pablo estableció la conexión entre las cosas pesadas y de gran importancia de Dios y la sabiduría de Dios, cuando escribió:

«Como está escrito: «Las cosas que ningún ojo vio, ni ningún oído escuchó, Ni han penetrado en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman.» Pero Dios nos las reveló a nosotros por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo examina todo, aun las profundidades de Dios» (1 Corintios 2:9-10).

La gloria de Dios, al igual que la sabiduría de Dios, ha sido un misterio. De hecho, en este pasaje, Pablo estaba citando lo que Isaías había profetizado siglos antes (lee Isaías 64:1-4).

Isaías había vislumbrado esta bondad de Dios, tan profunda y trascendental. Y aunque no entendía del todo lo que había visto de la gloria de Dios, vio lo suficiente para saber que las naciones temblarían ante ella.

Jeremías amplió esta revelación de la gloria de Dios cuando profetizó: «Entre todas las naciones de la tierra, que sabrán de todo el bien que les

“La palabra *gloria* se refiere a las cosas pesadas, o de gran importancia, de Dios.”

Sin embargo, cabe notar que la primera vez que se usó la palabra *gloria* en la Biblia, fue para describir la riqueza que Jacob había acumulado gracias a LA BENDICIÓN de Dios sobre su vida (Génesis 31:1). Es interesante porque, en el estudio bíblico, existe lo que se llama la ley de la primera mención.

Cuando una palabra se usa por primera vez en la Biblia, su significado en esa primera referencia se traslada a todas las referencias posteriores. Incluso, si la palabra se usa en un contexto diferente, la definición original de la palabra se mantiene en cierta medida. En este caso, la palabra hebrea en Génesis 31 que traducimos como *gloria* significa literalmente “super pesada”. La riqueza de Jacob se describió como “super pesada”.

¿Alguna vez has oído llamar a alguien “peso pesado”? Normalmente se refiere a alguien que tiene mucho dinero, y todo el poder que eso conlleva. Bueno, Dios es *el* Peso Pesado. Y en pasajes posteriores de las Escrituras, la palabra *gloria* se refiere a las cosas pesadas, o de gran peso, de Dios.

haré, Jerusalén será para mí motivo de gozo, alabanza y gloria. Y las naciones temerán y temblarán al ver todo el bien que les haré y toda la paz que les haré» (Jeremías 33:9).

Incluso antes de la fundación del mundo, Dios hizo al hombre rico más allá de sus sueños e imaginaciones más descabelladas. Dios había establecido en Él un lugar de abundancia para Su pueblo. Un lugar abundante en amor, alegría, paz, salud, riqueza y demás (Salmo 66:12).

De eso hablaba Pablo cuando escribió:

“Porque somos obra de Dios (Su creación), recreados en Cristo Jesús, [nacidos de nuevo] para que hagamos las buenas obras que Dios predestinó (planeó de antemano) para nosotros [tomando los caminos que Él preparó con anticipación], para que andemos en ellos [viviendo la buena vida que Él dispuso y preparó para que viviéramos]” (Efesios 2:10, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

Toda esta “buena vida” fue preparada para nosotros antes de la fundación del mundo. Sin embargo, hoy en día, este lugar de abundancia en Dios sigue siendo un misterio para gran parte

de la Iglesia. No hemos sabido cómo aferrarnos a la bondad *sobreabundante* que Dios apartó para nosotros en esta vida.

¿Cómo nos ponemos en ese camino hacia nuestra vida abundante en Dios?

Volviendo a 1 Corintios 2, vemos que Pablo continuó diciendo: «Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas profundas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente» (versículos 11-12, *RVA-2015*).

Es por el Espíritu de Dios que «conocemos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente». Colosenses 2:3 dice que «todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» están escondidos en Cristo. Están escondidos en el Ungido y en Su unción. Eso significa que esos tesoros están escondidos dentro de nosotros desde el momento en que nacemos de nuevo.

La sabiduría de los siglos está a solo 45 centímetros debajo de tu cabeza. Está guardada en lo más profundo de tu ser interior, en tu espíritu renacido. Todo lo que tienes que hacer es trasladarla de tu corazón a tu mente.

Tu propio tesoro escondido

Cuando Adán pecó por primera vez en el Jardín del Edén, la gloria de Dios abandonó su espíritu. La luz y la vida de Dios le fueron quitadas. Quedó separado de Dios y asumió la naturaleza pecaminosa del ángel caído satanás, el querubín que una vez fuera ungido, cuya sabiduría también había sido corrompida (Ezequiel 28:17).

Al final, el hombre perdió el contacto con la sabiduría de Dios.

Sin embargo, como vimos antes, Dios ya había escondido Su sabiduría para nuestra gloria (1 Corintios 2:7). La había escondido en Jesús antes de la fundación del mundo.

Primera de Pedro 1:20 dice que Dios también predestinó a Jesús antes de la fundación del mundo. ¿A qué lo predestinó? Para darnos a conocer «nuestra sabiduría, nuestra justificación, nuestra santificación y nuestra redención» (1 Corintios 1:30).

Nos reconectamos con la sabiduría de Dios en el momento en que nacimos de nuevo. Sin embargo, como la mayoría de los creyentes, simplemente no hemos sabido cómo acceder a ella.

Eso me recuerda a mi abuelo, que era granjero en el extremo noroeste de Texas, donde la agricultura era difícil a causa del viento y la resequedad.

Un día, el hijo mayor de mi abuelo, que se había graduado de la universidad y trabajaba en agricultura para el gobierno estatal de Nuevo México, llegó a casa y le dijo a su papá que había un enorme río subterráneo debajo de su granja.

Bueno, cuando mi abuelo decidió perforar, el agua surgió como nunca. Terminó teniendo uno de los primeros pozos de riego de esa zona y empezó a tener cosechas abundantes todo el tiempo. Un año en particular, fue el único granjero de todo el condado que tuvo cosecha.

La cuestión es la siguiente: aquellos granjeros habían estado sentados sobre un río de riqueza durante años, pero nunca habían sabido aprovecharlo. Desconocían su existencia.

La sabiduría de Dios, ese poderoso río de conocimiento del Espíritu Santo que va más

“La sabiduría de Dios, ese poderoso río de conocimiento del Espíritu Santo que va más allá de todo entendimiento natural, yace en lo más profundo de nosotros, y es el camino hacia nuestro lugar de abundancia en Dios.”



Una Palabra de Dios puede *cambiar* tu vida.

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm (hora centro).

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti.

Llámanos al 817-852-6000

Lunes a Viernes de 8:00 am-5:00 pm (Hora Central)

LEA TODA LA BIBLIA JUNIO

		1	2	3	4	5	6
AT	2 Rey.	2 Rey.	2 Rey.	2 Rey.	2 Rey.	2 Rey.	2 Rey.
	4-5	6-7	8-9	10-12	13-14	15-16	
NT	Ef. 6	Flp. 1	Flp. 2	Flp. 3-4	Col. 1	Col. 2	
7	8	9	10	11	12	13	
2 Rey.	2 Rey.	2 Rey.	2 Rey.	2 Rey. 25;	1 Cró.	1 Cró.	
17-18	19-20	21-22	23-24	1 Chr. 1-2	3-4	5-6	
Col. 3	Col. 4	1 Tes. 1	1 Tes. 2	1 Tes. 3-4	1 Tes. 5	2 Tes. 1	
14	15	16	17	18	19	20	
1 Cró.	1 Cró.	1 Cró.	1 Cró.	1 Cró.	1 Cró.	1 Cró.	
7-8	9-10	11-12	13-14	15-17	18-19	20-21	
2 Tes. 2	2 Tes. 3	1 Tim. 1	1 Tim. 2	1 Tim. 3-4	1 Tim. 5	1 Tim. 6	
21	22	23	24	25	26	27	
1 Cró.	1 Cró.	1 Cró.	1 Cró.	2 Cró.	2 Cró.	2 Cró.	
22-23	24-25	26-27	28-29	1-3	4-5	6-7	
2 Tim. 1	2 Tim. 2	2 Tim. 3	2 Tim. 4	Tito 1-2	Tito 3	Fil.	
28	29	30					
2 Cró.	2 Cró.	2 Cró.					
8-9	10-11	12-13					
Heb. 1	Heb. 2	Heb. 3					

allá de todo entendimiento natural, yace en lo más profundo de nosotros, y es el camino hacia nuestro lugar de abundancia en Dios. Sin embargo, en su mayor parte, permanece desaprovechada.

Resolviendo el misterio

La clave para extraer la sabiduría de Dios de nuestros corazones y llevarla a nuestras mentes se encuentra en 1 Corintios 14, donde el apóstol Pablo describe un misterio adicional: «pues el que habla en lenguas extrañas le habla a Dios, pero no a los hombres; y nadie le entiende porque, en el Espíritu, habla de manera misteriosa» (versículo 2).

Es importante descubrir que este *misterio* del que habla Pablo aquí, el misterio de hablar en lenguas o de orar en el espíritu, está directamente relacionado con el misterio que encontramos en 1 Corintios 2: el misterio de la sabiduría de Dios. Son el mismo misterio.

Sin embargo, es igual de importante identificar que la sabiduría de Dios y el hablar en lenguas desconocidas no tienen por qué seguir siendo un misterio para nosotros. En 1 Corintios 14:13-14, Pablo nos dice el porqué: «Por lo tanto, el que hable en una lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque, si yo oro en una lengua extraña, es mi espíritu el que ora, pero mi entendimiento no se beneficia».

Cuando oramos en lenguas, no dependemos de nuestra mente para orar. Extraemos esas expresiones de nuestro espíritu, por medio del Espíritu Santo. Es nuestro espíritu el que ora. Y, como ya hemos visto, nuestro espíritu es donde Dios escondió Su sabiduría. Así que nuestro espíritu está en contacto con todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.

Por lo tanto, cuando necesitas la sabiduría de Dios para cualquier situación, puedes seguir las instrucciones de Santiago 1:5: *Debes pedirla*. Puedes orar: “Padre, dijiste que la sabiduría es lo principal (Proverbios 4:7), así que te la pido para este asunto que estoy enfrentando. Espíritu Santo, al comenzar a orar, creo que me darás palabras para hablar de los misterios relacionados con esto.”

Ahora, basándonos en lo que acabamos de ver en 1 Corintios 14:13-14, aún no hemos terminado. También necesitamos orar como

Pablo instruyó: “Padre, mientras oro por los misterios sobre este tema, mientras expreso Tu sabiduría sobre este asunto en otras lenguas, te pido también su interpretación.”

“Bueno, hermano Copeland, ¿cómo sé si estoy diciendo lo correcto? ¿Cómo sé que no me estoy inventando algo?”

Para empezar, *cualquier cosa* que tenga que ver con la oración, o con Dios, es una cuestión de fe. Creemos en La PALABRA de Dios al pie de la letra. Si Él dice que ores para que puedas interpretar, entonces ora y cree que interpretarás y que tu entendimiento dará fruto.

Sin embargo, es útil saber que la interpretación de lo que oramos en el espíritu puede llegar a nosotros como un conocimiento interior.

Un *conocimiento* es simplemente cuando nuestro espíritu capta algo dicho por el Espíritu Santo y se lo transmite a nuestra mente, que es, sea como fuere, la forma principal en que Dios nos habla. A menudo, solo necesitamos mantener nuestros oídos espirituales atentos a lo que Él está diciendo.

Una interpretación de lo que oramos en el espíritu también puede llegar como una convicción interior sobre lo que es correcto hacer en una situación determinada. O puede ser algo que simplemente se nos escapa de la boca, sin siquiera pensarlo. No provino de la mente, porque no lo pensamos. Es comunicación directa del Espíritu a nuestro espíritu.

Además, no sé cuántas veces he estado en un evento donde alguien estaba predicando, leyendo La Palabra o ministrando con música, y de repente, la respuesta a una situación simplemente parecía explotar dentro de mí. Bueno, esa era la sabiduría de Dios por la que había estado orando y creyendo que Él me revelaría.

La conclusión es la siguiente: la sabiduría ya no tiene por qué seguir siendo un misterio para nosotros. Estaba oculta *para* nosotros, no *de* nosotros. Y la sabiduría — la sabiduría de Dios— es el camino hacia nuestro lugar de abundancia en Él.

Así que empieza hoy mismo a construir ese puente desde tu corazón hasta tu mente. Empieza a traducir la revelación celestial en instrucciones terrenales.

Al hacerlo, descubrirás tu propio *Nuevo Mundo* en Dios. 🕊

Una interpretación de lo que oramos en el espíritu también puede llegar como una convicción interior sobre lo que es correcto hacer en una situación determinada.



Mira el
testimonio
de Reggie



De recluso a capellán de prisiones

Desde los oscuros confines de una celda hasta convertirse en un faro espiritual para los reclusos del estado de Misisipi, el recorrido de Reggie Watts es nada menos que milagroso.

Quien un día se enfrentaba a una cadena perpetua sin esperanza de salir en libertad, hoy ejerce como jefe de capellanes de todas las prisiones de Misisipi, una prueba viviente del poder redentor de Dios.

Nacido en lo que él describe como un estilo de vida familiar al estilo de “Déjasele al castor”, este nativo de Nueva Orleans compara su infancia con la de *Wally y Beaver Cleaver*, los hermanos de la comedia de televisión de finales de los 50 y principios de los 60 del mismo nombre. El menor de cuatro hermanos, Watts dice que siempre estuvo protegido y a salvo.

“Lo llamo un estilo de vida al estilo de ‘Déjasele al castor’ porque, en un barrio de clase baja, se nos consideraba prácticamente de clase media”, explicó Watts. “Mi papá tenía camiones de basura y trabajábamos en el centro comercial. De niños, podíamos trabajar y ganar dinero. Tuve el privilegio de poder vestir a la última moda.”

En la práctica, Watts tenía un hogar lleno de amor y buen apoyo familiar.

“Aunque mis padres no pasaron de octavo grado, estaban decididos a que ninguno de sus hijos tuviera una educación deficiente”, dice Watts. “Tengo una hermana y dos hermanos, y todos fuimos a la universidad.”

Solo puede culparse a sí mismo

Esa es la razón por la que Watts no señala a su familia como la razón por la que, tras la secundaria, cayó de cabeza en una vida de adicción a las drogas, delincuencia y, posteriormente, encarcelamiento.

Fue por sus propias malas decisiones, admite Watts.

“Caí porque me alejé de lo que me enseñaron mis padres”, dice. “Durante mi último semestre como estudiante de tercer año en la Universidad del Sur de Texas, fui a una fiesta de fraternidad donde me presentaron la cocaína. No sabía lo que estaba haciendo. Fue solo un momento. Pero me enganché”.

Ese “momento” acabaría convirtiéndose en

la puerta de entrada a años de adicción, ruina financiera y conducta delictiva para Watts. Tratar de ocultar su adicción a su familia lo llevó a una red de mentiras, deudas impagadas y un círculo de amigos cada vez más reducido que lo dejó sin nadie a quien recurrir para alimentar su vicio.

“Dices tantas mentiras y pides dinero prestado a tanta gente y nunca se lo devuelves que, al final, te quedas sin amigos y tu círculo se hace cada vez más pequeño”, dijo Watts.

Cuando eso ocurrió, Watts recurrió al crimen.

“Empecé a robar para mantener mi adicción, lo que me llevó a la cárcel”, dijo.

Su primer arresto fue en 1990 en Hattiesburg, Misisipi.

Aunque al principio lo arrestaron por robo, el cargo se redujo a agresión. A Watts le reconocieron el tiempo que ya había cumplido y lo liberaron. Pero el ciclo apenas había comenzado. Al salir, Watts salió de la cárcel con una nueva estrategia. En lugar de seguir consumiendo drogas, las vendería.

“Eso duró tal vez una semana”, dijo, “luego volví a consumir drogas, además de venderlas”.

Durante los años siguientes, Watts pasó por cárceles del condado y prisiones estatales en Misisipi y Luisiana hasta que, en 1996, sus delitos le valieron una condena a cadena perpetua.

“Al principio me dieron 25 años”, dijo Watts,

“pero luego anularon los 25 años y me volvieron a condenar a cadena perpetua bajo la ley de reincidencia. Sin libertad condicional. Sin libertad bajo palabra. Sin suspensión de la sentencia. ¡Era una condena a VIDA! En otras palabras, iba a morir en la Penitenciaría Estatal de Luisiana”.

Puede que ese fuera el plan del estado para Watts, pero Dios tenía otros planes.

Una Biblia y un punto de inflexión

En cada celda de la prisión hay una Biblia, explicó Watts. No todos los reclusos eligen leer la suya, pero después de un tiempo Watts decidió que él leería la suya. Un día, al tomar su Biblia, se abrió en el libro de Romanos. Los ojos de Watts se posaron en los versículos 18 y 19 del capítulo 7, que dicen: «Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa no existe nada bueno. Quiero hacer lo que es correcto, pero no puedo. Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero igual lo hago» (*Nueva Traducción Viviente*).

Watts leyó los versículos. Luego los volvió a leer.

“Siempre quise complacer a mis padres”, dijo Watts. “Siempre quise hacer lo correcto. Pero seguía volviendo a las drogas y al robo, y a todo lo que eso conlleva. Ese momento desencadenó un despertar espiritual en mí. Fue entonces cuando me derrumbé. Le dije a Dios que Él tenía razón y yo estaba equivocado, y que necesitaba Su ayuda”.

Ese momento hizo algo más: inició a Watts en un camino de búsqueda de Dios. En poco tiempo, se involucró profundamente en las actividades espirituales dentro de la prisión. Con el tiempo, se convirtió en un líder espiritual

“Mike Barber me dio estructura y fe; Kenneth Copeland me enseñó sobre la constancia y la fidelidad. Cada vez que lo escuchaba predicar, me daba versículos de la Biblia para respaldar lo que decía.”



Mike Barber ministra a un recluso desde fuera de su celda en la Penitenciaría Estatal de Misisipi en 2025.

entre los reclusos, guiando a otros y predicando.

Watts también tuvo un encuentro fortuito con Kenneth Copeland, quien había venido a la prisión de Angola para ministrar a los reclusos. Poco después, Watts comenzó a escuchar las enseñanzas tanto de Kenneth como de Gloria Copeland.

Watts también se conectó con Mike Barber, un exjugador de la NFL convertido en ministro de prisiones que a la postre se convirtió en el mentor y padre espiritual de Watts.

“Mike Barber era mi héroe incluso antes de conocerlo”, compartió Watts. “Solía verlo jugar con los Houston Oilers. Años más tarde, a través de los Ministerios Mike Barber, vino a la misma prisión en la que yo estaba y Dios lo usó para cambiar mi vida. Mike me enseñó que andar con Dios no se trata de emociones, sino de disciplina y obediencia”.

Durante 15 años, Barber visitó regularmente

a Watts, guiándolo en las Escrituras y orando y creyendo que algún día Watts sería liberado. Ese día llegó el 28 de septiembre de 2020, cuando, tras estar encarcelado durante más de dos décadas, Watts anduvo por la Penitenciaría Estatal de Angola como un hombre libre tras recibir la libertad condicional. Esperándolo en la puerta estaba su amigo Mike Barber, quien le dio a Watts un trabajo y un lugar donde quedarse.

Mientras Barber llevaba a Watts a su nuevo hogar fuera de la prisión, Watts recibió una llamada del Comisionado de Prisiones de Misisipi. Se había corrido la voz de que Watts había sido liberado y el comisionado intentaba ponerse en contacto con él para ofrecerle un trabajo en el sistema penitenciario.

“En dos horas, pasé de haber estado en prisión durante 25 años a que me pidieran ser capellán en Misisipi”, dijo Watts. “Fue maravilloso: el poder de

La bendición de la siembra doble

Cuando siembras en los Ministerios Kenneth Copeland, personas de todo el mundo son liberadas, ¡en más maneras de las que puedas imaginarte!

El alcance de KCM va mucho más allá de las poderosas voces que el Señor nos ha confiado, como el programa *La Voz de Victoria del Creyente*, el *Canal Victory Channel*, los eventos nacionales e internacionales, e incluso esta publicación. Nuestro alcance se extiende a otros ministerios confiables y eficaces que están llevando el evangelio de Jesús a todo el mundo.

Esto se debe a que el primer 10% de todos los ingresos brutos que recibe KCM por donaciones y ventas se destina a un fondo especial que llamamos “Siembra doble”. En otras palabras, cuando recibimos una ofrenda tuya, o compras un producto o mercancía de KCM, en realidad volvemos a sembrar una décima parte de esa ofrenda o compra en otros ministerios, de modo que una parte de tus contribuciones se siembra dos veces en la vida de otras personas a nivel mundial. Y, tal como promete la Palabra de Dios, vemos el aumento en las ofrendas de las semillas de fe de nuestros Colaboradores.



Uno de los beneficiarios de esta siembra doble son los Ministerios Mike Barber (MBM) en Houston, Texas, que, con un grupo de voluntarios, visita las cárceles y ministra hasta que todos los reclusos hayan oído hablar de Jesús. A través de su colaboración con MBM, KCM está llegando a un número mayor de personas de las que cualquiera de nosotros podría alcanzar por nuestra cuenta: personas que tal vez no tengan otra forma de escuchar las buenas nuevas.

A lo largo de los años, KCM ha trabajado fervientemente para compartir el poder de la vida bendecida con quienes están tras las rejas:

Dios no solo para sacarme de la cárcel, sino para tener mi propósito ya preparado de la manera en que Él sabía que lo aceptaría”.

De pie en el vestíbulo de la Convención de Creyentes del Suroeste de los Ministerios Kenneth Copeland el año pasado, Watts reflexionó sobre su viaje y cómo todo ha vuelto al punto de partida.

“Estoy directamente en deuda con los Ministerios Kenneth Copeland”, dijo. “Mike Barber siempre nos decía: “Mi nombre aparece en esos materiales de estudio que les damos, pero son los Ministerios Kenneth Copeland los que me permiten venir aquí””.


Hoy, Watts trabaja como coordinador de reinserción y líder del ministerio carcelario en Misisipi. Lleva programas de rehabilitación basados en el cristianismo, mentorías y servicios de adoración a las prisiones.

“Llevo el evangelio tras las rejas porque ahí es donde Dios me encontró”, dice.

Watts también viaja por todo el país, dando charlas en iglesias, escuelas y prisiones, a menudo en colaboración con ministerios inspirados tanto por Mike Barber como por los Ministerios Kenneth Copeland. Su objetivo es sencillo: mostrar a los demás que la redención es posible, sin importar lo bajo que hayan caído.

Desde su liberación, Watts ha mantenido un estrecho vínculo con Mike Barber y los Ministerios Kenneth Copeland, cuyas enseñanzas, según él, le han ayudado a madurar espiritualmente, y a estabilizar su nueva vida en libertad.

“Dios usó a esos hombres para reconstruir mis cimientos”, dice Watts. “Mike Barber me dio estructura y fe; Kenneth Copeland me enseñó sobre la constancia y la fidelidad. Cada vez que lo escuchaba predicar, me daba versículos de la Biblia para respaldar lo que decía. Eso es lo que me encanta de él: está arraigado en la Palabra.”



desde suministrar libros y otros recursos para capellanes; hasta realizar una donación de \$250.000 para construir una capilla para reclusos en Texas; y colaborar con otros, como MBM. En 2025, KCM USA envió gratuitamente más de 60.000 Biblias, el devocional “Crecamos de Fe en Fe” y otros productos a capellanes de prisiones, para que fueran distribuidos entre los reclusos. Además, ese mismo año, KCM recibió un promedio de 574 cartas al mes de reclusos y añadió un promedio de 85 reclusos al mes a nuestra lista de correo.

El ministerio carcelario de KCM es solo una forma más en la que llevamos el mensaje salvador de Jesús por todo el mundo. Es nuestra manera de decirle a la gente de todas partes que estamos siempre listos para servir, sin importar quién seas, dónde estés o qué hayas hecho.

Tu ofrenda no solo apoya a KCM y sus operaciones ministeriales en todo el mundo, sino que, a través de la colaboración, también ayuda a ministerios en lugares como África, Canadá, Australia, Haití, América Central y del Sur, Ucrania, Europa y México. Tu ofrenda no solo llega más allá de los muros de las prisiones, sino que comparte amor con jóvenes en situación de riesgo a través de los hogares para niñas de los Ministerios Misericordia Multiplicada (*Mercy Multiplied Ministries*); envía equipos médicos misioneros a quienes sufren a través de *Air Transport for Christ*; brinda ayuda a los Colaboradores del ministerio y

“Puede que no ocupes el cargo de apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro. Pero, si colaboras con un ministro que está haciendo la obra de Dios, apoyándolo mediante la oración o las ofrendas, recibirás una recompensa eterna por cada persona que nazca de nuevo, y por cada creyente que sea fortalecido, sanado o liberado como resultado de los esfuerzos de ese ministro.”

—Kenneth Copeland

a los residentes durante desastres como las recientes inundaciones en Hill Country y el centro de Texas; proclama el evangelio en eventos de evangelización; enseña a los niños acerca del Señor; y mucho, mucho más.

La conclusión es la siguiente: cuando donas a KCM, tu ofrenda se multiplica de inmediato y a nivel global con la mayor de las administraciones. Así que, cuando te damos las gracias por tu fidelidad, no solo hablamos por nosotros mismos. También hablamos en nombre de muchos otros ministerios de todo el mundo. Cuando Colaboradores y amigos como tú donan a KCM, a través de la siembra doble, ¡estás literalmente cambiando la faz de la tierra!

Testimonios de una vida de **VICTORIA**

Verdaderamente, ¡Libre!

En 2008 me acusaron de siete cargos de robo a bancos. Después de cumplir cinco años de mi condena de 30 años, conocí a KCM. Nunca había escuchado predicar la Palabra de Fe de la manera en que el hermano Copeland enseñaba la Palabra de Dios. Cuanto más lo escuchaba predicar, más cobraba vida la Palabra de Dios en mí, y pude creerle a Dios por lo imposible.

Una vez que aprendí acerca de la ley espiritual de la siembra y la cosecha, y del poder del diezmo,

mi vida realmente comenzó a cambiar desde adentro hacia afuera. Empecé a enviar mis diezmos y ofrendas a KCM, y la unción que hay sobre el hermano Copeland y Gloria comenzó a manifestarse en cada área de mi vida.

Para resumir una larga historia, salí en libertad después de cumplir solo 17 años de esa condena de 30.

Gracias por todo, hermano Copeland. Usted y Gloria se han convertido en padres espirituales para mí. R.S. | Ohio

Tú preservas al hombre y a los animales

Quiero agradecer a los Ministerios Kenneth Copeland y a los ministros de oración por orar conmigo. Llamé a la línea de oración, y oraron conmigo en acuerdo, creyendo por la sanidad de mi perro. El ministro de oración me dio como fundamento el Salmo 36:6. ¡Me alegra dar testimonio de que mi perro ha vuelto a ser juguetón como siempre! ¡Gracias, Jesús! v.w. | California

La fe viene por el oír

Tengo 94 años y suelo contar que no crecí leyendo la Biblia. El programa televisivo *LVVC* se convirtió en una gran fuente de aliento y me ayudó a crecer en mi fe. Las enseñanzas y los recursos me fortalecieron espiritualmente, y estoy agradecido por cómo moldearon mi caminar con Dios. L.B. | Ontario

Por Su Reino

Soy capellán en un centro de detención en Castle Rock, Colorado, y quería contarles cuánto apreciamos que se unan a nosotros para compartir la Palabra de Dios con nuestros reclusos. Gracias a las donaciones de Biblias que recibimos de su parte, podemos poner la Palabra transformadora de Dios en sus manos. A medida que el Espíritu Santo ministra a la vida de nuestros reclusos, sus vidas están cambiando. A través de su ministerio, muchos de nuestros reclusos han conocido la Palabra de Dios y tienen su propio ejemplar para llevar consigo cuando salgan del centro. Para algunos, es la primera vez que tienen una Biblia que pueden llamar suya. Gracias por su compromiso continuo con el ministerio a los encarcelados. B.W. | Colorado

“Diligencia para cambiar”

He sido bendecido por el programa televisivo *LVVC* durante muchos años, y me gusta todo el contenido que presentan. Sin embargo, me conmovió mucho la total transparencia de John durante la transmisión, cuando compartió abiertamente las luchas que tuvo con el abuso de sustancias y cómo encontró su liberación.

También me gustó lo transparente que fue acerca de su relación con su papá. Como padre en el ministerio, esto realmente me impactó. Fue una bendición escuchar cómo el hermano Copeland admitió que había puesto erróneamente el ministerio antes que la familia, y ver su diligencia para cambiar.

Amo mucho a esta familia y le doy gracias a Dios por todos ustedes. La mayoría de nosotros no tiene idea de lo difícil que es vivir sin absolutamente ninguna privacidad. Su familia sacrificó su privacidad para que nosotros pudiéramos tener un caminar más cercano con el Señor.

T.W. | Tennessee

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

hablamos español



Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, a través de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

Rápida. Fácil. Segura.



Intentalo!

¡Nunca ha sido tan fácil ofrendar en KCM!

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que deseas donar al número 36609.

3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).

2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).

4. La próxima vez que deseas ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am- 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion

¡CUANDO SIENTES LA TENTACIÓN DE ABANDONAR!

Todas las personas experimentan el fracaso. Sin embargo, hace mucho tiempo aprendí, aun en medio del fracaso, a *nunca darme por vencido*. Cada vez que caigas, levántate... ¡sin excepción! Esta es una lección que he aprendido muy bien. De hecho, se ha convertido en el lema de mi vida.

Hace años, después de que comencé mi ministerio, una iglesia me invitó a predicar en un rancho en la localidad de Hot Springs, Arkansas. Los miembros se sentaron en sillas jardineras frente a una tarima improvisada tan pequeña que el baterista de la iglesia tuvo que sentarse en el suelo.

Sin embargo, estaba tan emocionado de tener la oportunidad de predicar, que lo hice con mi mayor esfuerzo: desde Kenneth Copeland, Kenneth Hagin, Oral Roberts y T. L. Osborn, mi mensaje los incluyó a todos. Mientras caminaba de un lado al otro de la tarima, lleno de fuego, pisé muy cerca del borde y me caí encima de la batería.

¿Puedes imaginarlo? ¡Ahí estaba, el predicador, tendido sobre la batería con mis brazos y piernas al aire! Toda la audiencia se quedó ojiabierta, tratando de ver a dónde me había ido.

“Señor, ¿qué hago?”

Levántate rápido, me dijo. Haz lo que dice Miqueas 7:8: Aunque caí me levantaré. Ni siquiera menciones la caída; solo levántate y continúa donde estabas, actuando como si hubieras estado predicando todo el tiempo.

Seguí sus instrucciones. No me di por vencido. Me incorporé, subí a la tarima y



continué predicando. Al final, terminó siendo un servicio grandioso.

Una vez finalizado, una señora se me acercó. “Hermano Jerry, ¿por qué se cayó de la tarima?” “Fue un accidente”, admití. “Sin embargo, ¿observó cuán rápido me levanté? ¡Me recuperé muy rápido!”

“¿Se cae con frecuencia?”, me preguntó.

“No.”

“¿Observó cuando me puse de pie?”, le repetí. “¿Le sucede algo?”, me dijo. “¿Necesita oración?”

“No quiero hablar de la caída”, le dije. “¿Vio cómo me puse de pie?”

Muchas personas son como esa mujer. Se pasan toda la vida hablando de la caída. Ellos piensan que Dios les está enseñando algo en ese momento, pero Dios no quiere que nos enfoquemos en la caída. Él quiere que nos levantemos y hablemos acerca de la recuperación.

El arte de permanecer

Entiendo muy bien la urgencia que sentimos de darnos por vencidos. Hacerlo era mi estilo de vida. Bajo presión, siempre buscaba el camino de menor resistencia. Todo comenzó cuando era muy joven. Después de terminar la secundaria, mi plan era entrar al negocio de automóviles como mi papá; pero él tenía otros planes. Él quería que fuera a la universidad, así que eso fue lo que hice.

Después, dos semanas antes de que el primer semestre terminara, abandoné.

“¿Hijo, qué estás haciendo a mitad de



“Cuando te sientas tentado a darte por vencido, no corras alejándote de Dios y de Su Palabra.”

semana en la casa?”, preguntó mi papá cuando estacioné mi Chevrolet '57.

“Abandoné”, le respondí. “Quiero trabajar con autos. ¿Puedes darme un trabajo?”

Dos semanas más tarde, en el otoño de 1964, recibí una carta para unirme al ejército. Como no quería ir a Vietnam, regresé a la universidad. Durante el día, trabajaba en automóviles; por la noche, tomaba clases. Después de que Carolyn y yo nos casáramos, decidí que era muy difícil continuar con esa rutina, así que nuevamente dejé la universidad.

Comencé a hacer trabajos de chapa y pintura para mi papá, que en ese entonces era el jefe de taller en un concesionario *Buick*. Unas seis

semanas más tarde, renuncié y comencé a trabajar para el concesionario *Lincoln Mercury*. Dos meses después, renuncié y cambié de trabajo nuevamente.

Renunciar se había convertido en mi estilo de vida. Si alguien me hacía enojar, renunciaba. Si pensaba que alguien me había lastimado, también.

Gracias a Dios, todo eso cambió cuando escuché por primera vez al hermano Copeland; dediqué mi vida al Señor y me metí de lleno en la Palabra de Dios. La primera escritura que leí fue Juan 8:31-32: «Si ustedes *permanecen* en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» (*énfasis del autor*).

Esa palabra pequeña “permanecen” saltó de la Biblia a mi corazón. El Señor me dijo: *Este es el ingrediente que falta en tu vida. Siempre has sido maravilloso para comenzar; sin embargo, nunca has sido bueno para finalizar. Si no desarrollas el arte de permanecer, jamás serás el ministro que quiero que seas, el esposo que quiero que seas y el padre que quiero que seas. Debes decidir de una vez por todas que, desde hoy, darte por vencido ya no será una opción en tu vida.*

Dios cambió a alguien que se daba por vencido todo el tiempo en alguien cuyo lema de vida se ha convertido en: “No te des por vencido”. Cuarenta y nueve años más tarde, darse por vencido sigue siendo algo inaceptable.

Las razones por la que la gente se da por vencida

Proverbios 24:16 dice: «Porque tal vez caiga el justo siete veces, pero otras tantas volverá a levantarse.» Si el diablo te derrumba siete veces, entonces levántate ocho. Así es como lo vences. Tristemente, muchos en el cuerpo de Cristo se dan por vencidos muy rápido. Creo que lo hacen por una de las siguientes razones:

La primera, es que no están convencidos de que Dios mantendrá Su Palabra. Un día después de leer en Hebreos 11:1: «Ahora bien, tener fe es estar seguro de lo que se espera; es estar convencido de lo que no se ve.» le pregunté al Señor: “¿Cuál es Tu definición de fe? Necesito algo fácil que me ayude a entenderlo.”

Me respondió: *Es una convicción profunda de la realidad de que para Mí, es imposible mentir.*

¡Eso es la fe! Puedes encontrar confirmación al respecto en otros versículos de las escrituras, incluyendo Tito 1:2, Hebreos 6:18, Salmo 89:34 e Isaías 40:8. Si no estás profundamente convencido de que para Dios es imposible mentir, entonces siempre tendrás problemas con tu fe. El hermano Copeland dice que, cuando llegas a ese momento en el que crees la Palabra de Dios tan rápido como creerías la palabra de tu médico, tu abogado o tu mejor amigo, entonces ya no tendrás más problemas con tu fe.

Otra razón por la que las personas se dan por vencidas es porque no están dispuestas a esperar.

Los creyentes que se dan por vencidos nunca desarrollan la fuerza de la paciencia en sus vidas. Hebreos 10:35-36 dice: «Por lo tanto, no pierdan la confianza [o su fe] que lleva consigo una gran recompensa. Lo que ustedes necesitan es tener paciencia; para que, una vez que hayan hecho la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido darnos». La versión El mensaje dice: “No lo dejes todo ahora. Estabas seguro antes. ¡Todavía es algo seguro! Pero

necesitas aferrarte, mantenerte con el plan de Dios para estar allí cuando se cumpla la promesa”.

“Si te aferras” recibirás el cumplimiento de la promesa. Eso me motiva. Me mantiene firme (Efesios 6:13-14). Es posible que tome dos días, o 20 años, pero existe una promesa de que se cumplirá si te mantienes con fe y paciencia.

Una tercera razón por la que creo que la gente se da por vencida, es porque no pasan suficiente tiempo en comunión con Dios y Su Palabra. Hechos 20:32 dice: «Ahora los encomiendo a Dios y a su palabra de bondad, la cual puede edificarlos y darles la herencia prometida con todos los que han sido santificados».

Dios y Su palabra son uno solo, y ambos pueden edificarte si pasas tiempo con ellos. Te harán más fuerte y harán que te establezcas, lo que te convertirá en una persona que nunca se da por vencida.

¡Establécete... y Florece!

Cuando te sientas tentado a darte por vencido, no corras alejándote de Dios y de Su Palabra. ¡Corre hacia ellos! Como ya lo mencioné, ellos te edificarán, fortalecerán y te establecerán, de manera firme e inamovible.

Conviértete en la persona que describe el Salmo 112:6-8 (RVA-2015): «Por eso no resbalará jamás... su corazón está firme, confiado en el SEÑOR. Afianzado está su corazón; no temerá».

Cuando te transformas en alguien fuerte y establecido, te conviertes en alguien que puede recibir todo lo que Dios ha prometido. Podrás testificar acerca de otra bendición que haya llegado a tu vida, o de otra victoria que hayas experimentado. Si no te das por vencido, entonces florecerás (Salmo 92:12).

Cada vez que encuentras a alguien que abunda en las bendiciones de Dios, es muy claro el porqué: son fuertes y están establecidos. Su fidelidad es algo destacable. No te enojas con ellos. Tampoco sientas envidia. No digas comentarios desagradables sobre ellos. En cambio, sigue su ejemplo. Lo que Dios ha hecho por ellos, lo hará por ti.

Si no renuncias y te mantienes fiel, prepárate para florecer como nunca. Prepárate para abundar en las bendiciones de Dios. Eso es lo que les sucede a las personas que se niegan a darse por vencidas. 🍷

EL difunto Jerry Savelle fue presidente y fundador de los Ministerios Internacionales Jerry Savelle, y fundador del Centro Cristiano Herencia de fe (*Heritage of Faith Christian Center*). Para recibir más información o material del ministerio, visita: jerrysavelle.org



“Jesús nos transfirió toda la autoridad que Dios le había dado. Al hacerlo, nos dio el poder de mover el cielo y la tierra, así como el mismo infierno.

Como pastor de una iglesia grande en Detroit, estado de Michigan, no puedo simplemente subirme a un avión y salir de la ciudad por unos días (como a menudo me toca para predicar en otras ciudades) y dejar a mi congregación desatendida.

Tengo que dejar a alguien a cargo.

Por lo general, esa persona es uno de mis pastores asistentes.

Mientras estoy fuera, el pastor asistente ocupa mi lugar de autoridad sobre la iglesia. Tiene el poder de actuar en mi nombre. Y con esa autoridad, espero que piense como yo, hable como yo y actúe como yo, porque me está representando.

Lo mismo ocurre con los creyentes.

Justo antes de que Jesús dejara esta tierra y ascendiera al cielo, Él empoderó a Sus discípulos diciéndoles: «Toda *autoridad* me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mateo 28:18-19).

Con esas palabras, Jesús nos transfirió toda la autoridad que Dios le había dado. Al hacerlo, nos dio el poder de mover el cielo y la tierra, así como el mismo infierno. Pero la pregunta es: ¿cómo lo hacemos?

Cuidado con las armas cargadas

En Hechos 19, se nos cuenta cómo los hijos de un sumo sacerdote judío llamado Esceva viajaban por todas partes tratando de expulsar espíritus malignos de las personas.

Entonces, un día, tras haber oído hablar de los resultados que el apóstol Pablo estaba obteniendo en su ministerio al usar el nombre de Jesús, estos siete hermanos decidieron probar su técnica. El problema es que, cuando intentaron usar el nombre de Jesús, no funcionó. Les salió el tiro por la culata.

En lugar de ahuyentar a un demonio, un demonio los ahuyentó a ellos, después de una buena paliza y de la pregunta reveladora que se encuentra en el versículo 15: «Yo sé quién es Jesús, y sé también quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?»

Aunque dijeron lo correcto... usaron el *nombre* correcto... y se basaron en el *evangelio* correcto... no tenían ningún entendimiento de la autoridad que hay detrás del nombre de Jesús, ni idea de lo que estaban haciendo.

Y ahí es donde se encuentran hoy en día demasiados creyentes en lo que respecta a la autoridad que tienen en el Nombre de Jesús. Para la mayoría de los cristianos, el Nombre *Jesús* es simplemente un título. No tiene mayor peso ni significado que si les dijera que mi nombre es *Keith*.

Volviendo al momento en que Jesús reunió a sus discípulos antes de ascender al cielo, les dijo:

Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en sus manos serpientes, y si beben algo venenoso, no les hará daño. Además, pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán (Marcos 16:15-18).

Nota el detalle: *En mi nombre*.

Vemos esta frase por todo el Nuevo Testamento. Aquí, la palabra griega traducida como *nombre es onoma*. Significa “autoridad”. También se puede traducir como *carácter*, pero centrémonos en su referencia a la *autoridad*.

Ahora bien, es cierto que hay momentos en el Nuevo Testamento en los que la palabra *nombre* se usa para referirse simplemente al título de una persona, para distinguir a una persona de otra. Pero, con mayor frecuencia, encontrarás que la palabra griega *onoma* se usa para enfatizar la autoridad en esa situación.

Así que, en Marcos 16, Jesús estaba enfatizando: «*En mi nombre* expulsarán demonios... *En mi nombre* hablarán nuevas lenguas... *En mi nombre* tomarán en sus manos serpientes...»

En otras palabras, para lograr expulsar demonios, hablar en nuevas lenguas, no morir por la mordedura de una serpiente, etcétera, deberás entender el poder que respalda el Nombre de Jesús.

Jesús vino con gran autoridad

Jesús actuó en la Palabra de Dios en cuatro niveles diferentes de autoridad. Actuó en la autoridad de Adán, en la autoridad de Abraham, en la autoridad de David y en la autoridad del Hijo de Dios resucitado.

Al relatar la creación del hombre, Génesis 1:26 explica que Dios le dio autoridad «sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptaba sobre la tierra!»

El Salmo 8 dice que Dios coronó al hombre con gloria y honor. Esa *gloria* era la unción. Era el Espíritu de Dios sobre el hombre lo que constituía

su “autorización” por parte de Dios para gobernar sobre toda la tierra, lo que incluía autoridad sobre todos los parámetros de la tierra, o todos los elementos.

Por eso Jesús podía hablarle al viento y a las olas y ellos le obedecían. Se le había dado autoridad sobre todo eso a través de Adán. Ese fue su primer nivel de autoridad.

Más adelante en el libro de Génesis, vemos que Jesús heredó un segundo nivel de autoridad cuando Dios le hizo esta promesa a Abraham: «Yo, el Señor, he jurado por mí mismo que, por esto que has hecho, de no negarme a tu único hijo, ciertamente te bendeciré; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar; ¡tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos!» (Génesis 22:16-17).

La palabra hebrea traducida como *conquistar* significa “ocupar expulsando al inquilino anterior”.

En otras palabras, la “descendencia” de Abraham, es decir, Jesús, expulsaría al diablo y recuperaría la autoridad que Adán había perdido en su rebelión contra Dios.

Gálatas 3:13-14 lo explica de la siguiente

“Para lograr expulsar demonios, hablar en nuevas lenguas, no morir por la mordedura de una serpiente, etcétera, deberás entender el poder que respalda el Nombre de Jesús.”

manera: «Cristo [el ungido] nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición (porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»), para que en Cristo Jesús la *bendición de Abraham* alcanzara a los no judíos, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.»

Ahora agreguemos a todo esto el tercer nivel de autoridad de Jesús, que en realidad dará lugar a Su reinado milenar. Esta tercera autoridad llegó como una promesa de Dios al rey David, y se encuentra en 2 Samuel 7:12-13: «Cuando te llegue el momento de ir a descansar con tus padres, yo elegiré a uno de tus propios hijos y afirmaré su reinado. Será él quien me edifique un templo, y afirmaré su trono para siempre.»

Como la Simiente de David, Jesús será quien se siente en ese trono.

Así que el nombre de Jesús lleva consigo la autoridad de Adán, la autoridad de Abraham y ahora la autoridad de David.

Pero queda un nivel adicional.

El golpe final

Jesús cumplió el mandato que Dios le dio. Predicó el evangelio, impuso las manos sobre los enfermos, expulsó demonios, alimentó a los hambrientos, y así sucesivamente. Hechos 10:38 dice que Jesús «anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Pero Su obra no terminó ahí. El alcance de la autoridad de Jesús no se limitó solo al cielo y a la tierra.

Una vez que Jesús fue crucificado y enterrado, Satanás pensó que todo había terminado. No fue así.

Se nos dice que, si el diablo y toda su pandilla hubieran sabido lo que estaba por suceder, «nunca habrían crucificado al Señor de la gloria» (1 Corintios 2:8).

¿Por qué?

Porque, en el momento en que Dios resucitó a Jesús de la tumba, lo exaltó y le dio «un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.» (Filipenses 2:9-10).

Adán solo tenía autoridad en la tierra. Pero ahora Jesús nos demuestra autoridad en tres mundos: autoridad sobre las cosas en el cielo, las cosas en la tierra y las cosas debajo de la tierra.

Hoy en día, el Nombre *Jesús* está cargado de toda la autoridad que puedas desear o necesitar, y la totalidad del cielo está lista para respaldarlo.

Entonces, lo que tú y yo tenemos que hacer es empezar a meditar en toda esa autoridad. Al hacerlo, empezará a crecer en ti una confianza y una fe nunca antes vistas.

Ya no se trata de si tenemos la fe para vencer el cáncer, o la fe para salir de las deudas o lo que sea.

Se trata de que hagamos algunas demandas en la autoridad de Jesús. Se trata de que le mostremos a nuestra situación quién está al mando ahora.

¡Gracias a Dios, Jesús está al mando!

Y tenemos el derecho de mantenernos firmes en *Su Nombre*. 🙏

Keith A. Butler es el fundador del *Word of Faith International Christian Center* en *Southfield, Michigan*, y es el pastor principal de las iglesias *Faith4Life* en *Round Rock y Dallas, Texas*; y en *Jackson, Mississippi*. Para más información, visita wordoffaith-icc.org



ROKU®

**Nuestro Canal
ROKU:
“Ministerios Kenneth
Copeland”
ya está disponible.**



**Disponible en
tus tiendas
principales**

por Gloria Copeland

Nacidos para ganar



En la actualidad, no es difícil entender por qué la Biblia les advierte a los creyentes que no se conformen a este mundo. Solo debes mirar a tu alrededor y descubrirás que ¡el mundo está patas arriba!

En realidad, a veces es difícil procesar cuán alterado está todo. Solo basta con estudiar lo que la gente hace y las cosas ridículas que se les ocurren para tratar de resolver los problemas sociales. Me pregunto: *¿Qué les pasa? ¿Cómo es posible que alguien piense y actúe así?*

Luego, por supuesto, recuerdo que *están en la oscuridad.*

“ÉL *venció* POR
COMPLETO AL DIABLO,
AL MUNDO Y A LA CARNE;
Y CUANDO PONES TU FE
EN ÉL, HEREDAS *Su victoria*.
NACISTE DE NUEVO A SU
IMAGEN Y TE UNISTE A ÉL,
Y AL INSTANTE TE
CONVERTISTE EN
un vencedor.”

Sus mentes han sido cegadas por el dios de este mundo: el diablo (2 Corintios 4:4). El sistema del mundo y todo lo que hay en él está bajo su dominio. Lo que se acepta como verdad viene de él, y él es el padre de la mentira.

¡A eso le llamo confusión! No es de extrañar que no haya claridad: está bajo la influencia del engañador supremo.

Sin embargo, como creyente, no tienes que rendirte ante tal influencia. No tienes que vivir como lo hace el mundo, en la oscuridad, bajo el pulgar del diablo. Puedes caminar en la luz y vivir en este planeta como más que vencedor. A través de Jesucristo, puedes reinar como un rey en la vida.

«Porque todo lo que es nacido de Dios, vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe» (1 Juan 5:4, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Podrías decir: “Bueno, últimamente no me siento un ganador.”

¿Naciste de Dios?

Si la respuesta es afirmativa, entonces ese

versículo se refiere a ti. ¡Eres victorioso sobre el mundo!

La palabra victorioso significa “haber vencido en batalla o contienda; haber vencido a un enemigo o antagonista; conquistador; vencer como general victorioso y tropas victoriosas”. Esa es una descripción precisa de la identidad del creyente. Eres una de las tropas victoriosas de tu General victorioso, el Señor Jesucristo.

Él conquistó por completo al diablo, el mundo y la carne; y cuando pones tu fe en Él, heredas Su victoria. Naciste de nuevo a Su imagen, te uniste a Él e instantáneamente te convertiste en un vencedor. Puede que no hayas sabido de inmediato cómo caminar en victoria, pero cada uno de sus ingredientes ya nacieron en ti.

Fue lo mismo cuando naciste físicamente; potencialmente podías caminar, pero no comenzaste a hacerlo de inmediato. Te tocó crecer y aprender a usar esa habilidad innata. De la misma manera, espiritualmente naciste todo un vencedor con la naturaleza victoriosa y el dominio de Dios en tu interior. Pero, para operar en ese

dominio, debes aprender algunas cosas. Debes pasar tiempo en la Palabra de Dios y aprender a pensar como Él.

De lo contrario, continuarás pensando como lo hace el mundo... y por lo tanto, seguirás hablando y actuando como ellos... e inevitablemente obteniendo los mismos resultados. El mundo está bajo la maldición, por lo que todo lo que hace resulta en corrupción y destrucción. ¡Eso no es lo que tu Padre celestial quiere que se manifieste en tu vida!

Él ya te ha redimido de la maldición para que puedas caminar muy por encima –en LA BENDICIÓN– y te ha proporcionado todo lo que necesitas para hacerlo. No solo ha multiplicado Su gracia y paz hacia ti y para todos los creyentes, como dice 2 Pedro 1: «Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad por medio del conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia. Mediante ellas nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes sean hechos participantes de la naturaleza divina después de haber huido de la corrupción que hay en el mundo debido a las bajas pasiones.» (versículos 3-4, RVA-2015).

Someterse a la carne es peligroso

En esos versículos, las palabras *bajas pasiones*, no se refieren solo a la tentación sexual. También incluyen toda clase de impulsos, pasiones y deseos carnales. Esas cosas son peligrosas. El diablo las usa para presionar a las personas y así, avanzar su plan maligno en sus vidas; cuando se someten a ellas, reciben destrucción.

Nosotros, como pueblo de Dios, escapamos de esa destrucción poniendo nuestra alma y cuerpo en conformidad con Él. Descubrimos cuál es Su voluntad, ponemos nuestra fe en Su poder que obra en nosotros y vivimos en consecuencia. En lugar de someternos a los impulsos y pasiones carnales, le damos lugar a nuestro espíritu renacido y ponemos en funcionamiento el principio revelado en Gálatas 5:16: «Vivan según el Espíritu, y no satisfagan los deseos de la carne.»

Sin embargo, no todos los cristianos de hoy en día han recibido esa enseñanza. Al contrario, se les ha dicho que, debido a que los creyentes

del Nuevo Pacto ya no están bajo la ley, pueden simplemente hacer lo que se les ocurra. Total, complacer las pasiones y los impulsos carnales es parte del ser humano, por lo que realmente no es gran cosa.

Sin embargo, ¡es un gran problema! Según Santiago 1, cuando una persona: «es tentado cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos. El fruto de estos malos deseos, una vez concebidos, es el pecado; y el fruto del pecado, una vez cometido, es la muerte.» (versículos 14-15). En otras palabras, incluso para el creyente, el pecado es mortal.

El pecado no te mantendrá por fuera del cielo si realmente has nacido de nuevo, pero con seguridad acortará tu tiempo en la tierra. Adicionalmente, te robará la vida abundante que Dios quiere que disfrutes aquí y ahora. Te condenará a la derrota y te arrebatará la victoria que ya te pertenece en Cristo.

“Satanás fue despojado de todo poder y autoridad en la resurrección de Jesús. No le queda nada excepto sus mentiras... el dios de este mundo no es nuestro Dios.”

Es más, vivir según la carne y someterse al pecado es contrario a tu identidad como creyente. Incluso me atrevería a decir que es de hipócritas. Un hipócrita es alguien que finge ser algo que en realidad no es, y los creyentes nacidos de nuevo no son pecadores en su interior. En nuestros espíritus no somos como el mundo.

Obviamente vivimos en este mundo, pero Jesús dijo que no pertenecemos a este, ni tampoco Él (Juan 17:16). Somos de Dios. Nuestro hombre interior ha sido creado a Su imagen, en justicia y verdadera santidad (Efesios 4:24).

¿Cómo hacemos para manifestar ese hombre interior? Romanos 12:1-2 nos da la respuesta: «Así que, hermanos, yo les ruego, por las misericordias de Dios, que se presenten ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. ¡Así es como se debe adorar a Dios! Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la

renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.»

Según W.E. Vine, la renovación de la mente es el ajuste de la visión y el pensamiento moral y espiritual a la mente de Dios. Es el cambio que tiene lugar en tu alma cuando te alimentas de Su Palabra. El alma se ajusta a la información que recibe, y la de la Palabra de Dios es muy diferente a la del mundo.

El mundo dice: “Oye, haz lo tuyo.” La Palabra dice: «Háganlo todo para la gloria de Dios». El mundo dice: “Si se siente bien, adelante.” La Palabra dice: “Se sienta bien o no, si es pecado, no lo hagas, porque traerá la muerte.” El mundo dice: “Sigue a la mayoría. Todo el mundo lo está haciendo.” La Palabra dice: «Por tanto, imiten a Dios, como hijos amados».

Alimentarse de la información de Dios renueva tu mente, y una mente renovada es asombrosa! Rechazará las mentiras del mundo con la misma rapidez que una computadora rechaza los datos contrarios a su programación. Debido a que es enseñada y entrenada por la Palabra de Dios, tu mente renovada desechará esas ideas, hábitos y comportamientos mundanos que te han mantenido en cautiverio; y abrirá la puerta para que experimentes la verdadera libertad.

Jesús dijo en Juan 8: «Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» (versículos 31-32).

Por el contrario, si no permaneces en la Palabra, y tu mente permanece sin renovarse, te hará tropezar continuamente. Cuando el Espíritu Santo trate de ayudarte y guiarte a hacer las cosas a la manera de Dios, tu mente no renovada rechazará Su dirección. Te dirá: “No voy a hacer eso. No tiene ningún sentido.”

Por ejemplo, supongamos que estás pasando por un momento de escasez financiera. Cuando el Espíritu Santo te guíe a sembrar durante ese tiempo de escasez con una gran ofrenda o BENDICIENDO a alguien más que esté en necesidad, si tu mente no está renovada, es probable que te resistas a la dirección del Espíritu. *¡No puedo dar ahora!, pensarás. No alcanza ni para mí.* Tu mente no renovada te impedirá ver la respuesta en la

siembra, ya que el que siembra con generosidad, también segará con generosidad (2 Corintios 9:6).

No lo compliques

He estado renovando mi mente con la Palabra de Dios durante 55 años y puedo decirte que: ¡funciona! Te dará la victoria. Obrará liberación. Funcionará cuando nada más en el mundo funcione. Sin embargo, también puedo decirte que, si quieres que la Palabra funcione en tu vida, deberá convertirse en tu estándar. Deberás estar de acuerdo con lo que dice y rechazar todo lo que la contradiga. Debes decidir: *No voy a cambiar la Palabra para que se adapte a mi estilo de vida, sino que cambiaré mi estilo de vida para que se ajuste a la Palabra.*

“Pero Gloria, ¿no crees que a veces la vida es más complicada que eso?”

No, no lo creo. Esa es una de las razones por las que renovar mi mente con la Palabra de Dios siempre ha sido tan fácil para mí. Soy una persona sencilla. Creo que Dios es más inteligente que yo. No tengo que comprobar por mí misma ni por experiencia si Su Palabra es verdadera o no. Si lo dijo, es la verdad, y no discuto con Él. Simplemente pongo Sus pensamientos en la computadora de mi mente, alineo mi pensamiento con lo que Él dijo y someto mi voluntad para que armonice con la Suya.

“ALIMENTARSE DE LA
INFORMACIÓN DE DIOS
RENUOVA TU MENTE, ¡Y
UNA MENTE RENOVADA ES
ASOMBROSA! RECHAZARÁ LAS
MENTIRAS DEL MUNDO CON
LA MISMA RAPIDEZ QUE UNA
COMPUTADORA RECHAZA
LOS DATOS CONTRARIOS A
SU PROGRAMACIÓN.”

CONSEJOS: PRÁCTICOS

Cuando naciste de nuevo, te convertiste instantáneamente en vencedor. (1 Jn 5:4)

Puedes ser liberado de la destrucción al poner tu alma y tu cuerpo en conformidad con Dios. (2 Pedro 1:4)

Vives en este mundo, pero no eres del mundo, al igual que Jesús. (Jn 17:16)

Tu hombre interior ha sido recreado a imagen de Dios. (Ef. 4:24)

Cuanto más renueves tu mente con la Palabra, más empezarás a vivir por fuera conforme a lo que ya eres por dentro. (Rom. 12:2)

decide si te acercarás a Dios o no. Por ejemplo, fuiste salvo como un acto de tu voluntad. Escuchaste el evangelio y decidiste creer en Jesús y confesarlo como tu Señor. Alineaste tu voluntad con la de Dios y todos los demonios en el infierno no pudieron evitar que nacieras de nuevo.

¡Tu voluntad, conformada a la voluntad de Dios, es una fuerza poderosa! Cuando se alimenta fielmente y se fortalece a diario con la Palabra de Dios, te mantendrá progresando continuamente en victoria. Evitará que los vientos del mundo te lleven de un lado a otro y te provocará que vivas como el conquistador que estás destinado a ser.

Por lo tanto, en resumen, la decisión es tuya. ¿Qué harás? ¿Quieres caminar con Dios en victoria o ser derrotado por el mundo?

¡Personalmente, elijo caminar con Dios! Probé lo que el mundo tiene para ofrecer antes de nacer de nuevo, y no me gustó. Descubrí que no tiene paz ni alegría; solo angustia, frustración y fracaso; te ofrecerá una realidad que desearás, mas nunca alcanzarás.

Sin embargo, cuando comencé con la Palabra de Dios y aprendí a hacer las cosas a Su manera, descubrí que en Él todo está bien. Descubrí que Él me sostiene, me fortalece, me habla, me enseña y, a medida que renuevo mi mente con Su Palabra, incluso me transforma, como lo promete en Romanos 12:2.

La palabra griega traducida como *transformar* en ese versículo es *metamorphoo*. Habla del tipo de metamorfosis que transforma una oruga en una mariposa. Ese es el tipo de cambio que nosotros experimentamos, como creyentes, a

medida que continuamos en comunión con el Señor en la Palabra y por Su Espíritu. Como dice 2 Corintios 3:18: «Todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo» (o “[en la Palabra de Dios]” como dice la versión *Amplificada*) «somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».

¡Piénsalo! ¡No solo nacemos como vencedores; somos transformados por la Palabra de Dios y Su Espíritu de gloria en gloria! Nuestra victoria está tan entrelazada que el diablo y todas sus legiones no pueden quitárnosla.

La verdad al respecto es que es un trato unilateral. Satanás fue despojado de todo poder y autoridad en la resurrección de Jesús. No le queda nada para usar contra nosotros excepto sus mentiras y, a diferencia del mundo, no tenemos que creerlas. El dios de este mundo no es nuestro Dios.

¡Nacimos del Creador Todopoderoso del cielo y la tierra! Él borró todos nuestros pecados, nos libró del reino de las tinieblas y nos trasladó a Su reino de luz. Él nos ha recreado a Su propia imagen en verdadera justicia y santidad, nos ha dado Su Palabra escrita para que podamos renovar nuestras mentes y nos ha llenado con Su Espíritu Santo. No envié un ángel para ayudarnos, sino que Él mismo decidió habitarnos. Hizo Su morada en nuestro interior para poder enseñarnos personalmente y capacitarnos con Su gran poder.

¡Satanás no tiene ninguna posibilidad contra ti si eres un creyente nacido de nuevo! Si no fuera porque es verdaderamente despreciable, casi podrías sentir lástima por él. Su única esperanza es que no descubras lo que dice la Palabra de Dios o que la desobedezcas porque, una vez que lo hagas...

Solo podrás vencer. Solo podrás avanzar de gloria en gloria. Solo podrás triunfar porque, ¡naciste para ganar!



¡Deja tu huella!

La esquina de la Comandante Kellie

Superkids, este mes es el Día del Padre. Así que, antes de hacer cualquier otra cosa, ¡dediquemos un momento a honrar a nuestros SUPER PAPÁS!

Yo voy a empezar. ¡Mi papá, Kenneth Copeland, es un maravilloso ejemplo de padre para mí! Siempre ha sido muy bondadoso conmigo, un reflejo del fruto del Espíritu del que hemos hablado. Al igual que mi mamá, él me enseñó a amar a Dios y, con su ejemplo, me mostró cómo vivir para Jesús.

Sé que algunos niños no tienen una relación cercana con su papá. Eso puede ser difícil, pero piensa en tus abuelos, tíos y otros hombres piadosos que te hayan amado, guiado y animado. También podemos honrar sus vidas. Además, ¡hay un Papá muy especial que nos dio todo lo que tenía! ¡Nuestro Padre celestial es el Papá número uno para nosotros!

Así que ahora, *Superkids*, deténganse y den gracias al Señor por todos sus papás y figuras paternas. Piensen en aquello que los hace especiales. Un fruto del Espíritu se manifiesta especialmente en todos los buenos papás: “El fruto que produce el Espíritu Santo dentro de ustedes es el amor divino en todas sus variadas expresiones: alegría que desborda, paz que somete, paciencia que perdura, bondad en acción” (Gálatas 5:22, *Traducción La Pasión*).

Hay una pista en ese versículo que nos facilita ver qué distingue a la bondad. La bondad implica acción y muestra la INFUSIÓN del Espíritu. Mira cómo se manifiesta en el PADRE. Romanos 2:4, *Nueva Traducción Viviente*, dice: «¿No te das cuenta de lo bondadoso, tolerante y paciente que es Dios contigo? ... ¿No ves que la bondad de Dios es para guiarte a que te arrepientas y abandones tu pecado?»

La bondad es amor que cambia corazones. La bondad del Padre nos vuelve hacia Él, y después NUESTRA bondad puede ayudar a otros a volverse hacia Él también. ¡Este es el poder que hace que las personas perdonen de verdad! Es la infusión de Jesús Mismo saliendo de ti lo que marca la diferencia.

Porque Él vive a lo grande (y de manera EXTRAVAGANTE) en ti, esa misma bondad puede fluir a través de ti hacia los demás. Tu historia con tu papá (o la de un amigo) puede ser complicada. Sin embargo, esta palabra que suena tan suave, esta infusión de AMOR en acción que derrite el corazón puede cambiar TU corazón a medida que te rindes a la bondad que ya está creciendo allí.

Esta bondad funciona con todos, incluso con hermanos, amigos o enemigos. Puede que nunca vuelvas a ver a la persona a la que le diste un perdón bondadoso, pero Dios puede usarlo para llevar a esa persona al arrepentimiento. La historia de Zaqueo en Lucas 19:1–10 es un ejemplo perfecto de la CLAVE DE LA INFUSIÓN:

Zaqueo era un hombrecito bajito,
Y un hombrecito bajito era él.
Se subió a un sicómoro
Porque al Señor quería ver.
Y cuando el Salvador pasó por allí,
Miró hacia arriba, al árbol,
Y dijo: “Zaqueo, baja,
¡Porque hoy voy a tu casa!”

Busca la clave de la infusión. Las pistas están en la canción. ¿Era Zaqueo alto o bajo? ¿Por qué se subió a un árbol? ¿Quería VER a Jesús! ¿Qué pasa cuando seguimos su ejemplo? Nos



volvemos como Él; infundidos de BONDAD. Como Zaqueo había sido recaudador de impuestos, la mayoría de la gente lo veía como un pecador, pero Jesús lo vio perdonado.

¿Quién se iría a casa con un pecador? ¡Jesús! ¡El corazón de Zaqueo se derretió! Dijo: “La mitad de todo lo que tengo se lo daré a los pobres. Y Señor, si he estafado a alguien, prometo devolverle cuatro veces más de lo que le robé” (versículo 8, *TPT*).

¡Zaqueo se sintió movido por la Bondad misma a devolver más! Solo porque se encontró cara a cara con Jesús. Eso es lo que pasa cuando CONTEMPLAMOS a Jesús; ¡todos somos bendecidos! La bondad rompió un ciclo dañino en la vida de Zaqueo y también cambiará tu vida, mientras contemplas a Jesús para vivir por el Espíritu. Practica con esos papás... y mamás. ¡Practica este mes con toda la familia!

Superkid, declaro sobre ti: “¡La bondad del Padre hace que tu corazón siga a Jesús, para que te llenes de amor en acción! ¡Tus palabras sanan, tus acciones ayudan y tu vida genera buenas ondas a tu alrededor!”

¡Deja tu huella!
La Comandante Kellie ❤️

“La bondad del Padre hace que tu corazón siga a Jesús.”

